

## ESTUDIO DE CASO

### Guirasai, una comunidad guaraní que se construye en libertad



**Cheyambae = “quiero ser libre”**

*“...teníamos tantas ilusiones y apuro por vivir libres,  
que no nos importó instalarnos donde sea, todos amontonaos...”*

(Juan Guzmán, Guarasai, 2014)

#### **Guirasai: lágrima de pájaro**

La comunidad Guirasai se encuentra ubicada en el territorio indígena Avatire-Guakareta en el municipio de San Pablo de Huacareta, provincia Hernando Siles del departamento de Chuquisaca, Bolivia; a 35 km. al Sur de la población de Huacareta, sobre el camino carretero que une a esta población con el municipio de Entre Ríos, Tarija. Sus colindantes son: al norte la comunidad guaraní Saararenda y la hacienda El Carmen; al sur la hacienda Casa Alta; al este la serranía Chori y al oeste la serranía Milagros. Las coordenadas en la imagen satelital de google: 20°36'57,59" S y 63°59'36,17" O.

Guirasai es una de las 17 comunidades guaraníes que se encuentran dentro de la jurisdicción del municipio de Huacareta, famoso por la producción de naranjas, ubicado en el subandino de la región del Chaco boliviano, con una extensión de 2.973 km<sup>2</sup> (PDM)

y una población de 8.280 habitantes (Censo, 2012), dedicada principalmente a la producción agropecuaria, aprovechando los diversos microclimas que favorecen la producción de maíz, maní, ají, cítricos, bovinos y porcinos.

Guirasai por su vecindad con tres haciendas, tiene conflictos permanentes con los propietarios por los daños que ocasiona el ganado a sus cultivos y por el sobrepastoreo de su tierra comunal, perjuicios que generalmente no son reconocidos ni pagados por los dueños de los animales. La presión del ganado sobre la tierra es muy fuerte, por eso la comunidad construyó una alambrada perimetral y divisiones internas para proteger sus áreas cultivadas y de pastoreo.

### **De la compra solidaria a la lucha por la reconstitución del territorio**

Guirasai es una comunidad guaraní conformada el 20 de agosto de 1996 por 45 familias (220 habitantes) que salieron de 7 haciendas de la zona (Sipoperenda, Santiago del Bañado, Galería, Karaparí, Santa María, Villa Rica y Casa Alta) buscando oportunidades para vivir en tierra propia, libres del maltrato y explotación del sistema hacendario. Según los fundadores, la primera idea para salir de las haciendas nació de la conversación y reflexión que hicieron con los alfabetizadores guaraníes (llamados también Kereimbas o Tekos). Fueron esos jóvenes los que trajeron las noticias del gran encuentro del pueblo guaraní realizado en Kuruyuki-Ivo en 1992, la decisión de reagruparse, la existencia de la Asamblea del Pueblo Guaraní (APG) y de la conformación de nuevas comunidades con familias sin tierra en la provincia Cordillera y en la zona Ingre (San Jorge de Ipati, Anguaguasu e Imí).

Al respecto, don Felipe Guzmán, fundador de Guirasai decía: *“...con los Tekos reflexionamos sobre nuestras condiciones de vida en la hacienda...”*. Las primeras familias que salieron de las haciendas por iniciativa propia, exigieron, a través de su Secretaría de Tierra-Territorio de la APG y a la Oficina de Tierras, a prestar atención inmediata y buscar alternativas para poder establecerse en tierra propia. La búsqueda de predios en la zona no fue tarea fácil para la APG, que tuvo que organizar recorridos en la zona Guakareta y la zona Ingre buscando tierras en venta, también se buscó información en instituciones financieras hasta encontrar y concretar con el hacendado Carlos Villegas la compra de sus dos predios (Guirasai y Boirenda) con un total de 1.448 hectáreas.

Guirasai, según el comunicador y escritor guaraní, Elio Ortiz García, significa *lágrima de pájaro*, es la cuarta de diez comunidades que se conformaron en tierras compradas por la APG y la Oficina de Tierras apoyada por un conjunto de ONG bajo el paraguas de la Coordinadora de Apoyo al Pueblo Guaraní, con fondos de la Iglesia Católica en el periodo 1993-1997 en el departamento de Chuquisaca. Estas propiedades en un inicio fueron tituladas a nombre del Vicariato de Cuevo (hoy Vicariato de Camiri).

Guirasai, desde su creación, formó parte de la Capitanía Guakareta junto con otras diez comunidades guaraníes y en 1998 se sumó a la movilización de las Capitanías Guakareta e Ingre, el Consejo de Capitanes Guaranes de Chuquisaca (CCCH) y la APG para el saneamiento de la demanda de Tierra Comunitaria de Origen (TCO) Avatire-Guakareta, bajo la modalidad CAT-SAN.

El primer resultado del saneamiento por parte del Instituto de Reforma Agraria (INRA), ejecutado por CADASTER, arrojó la titulación de 3.216 hectáreas que sin embargo se encontraban alejadas de las tierras que ocupaban las comunidades. Posteriormente, bajo la presión de la organización, se extendió la superficie de la demanda a toda la zona de influencia de la capitanía de Guakareta. En este segundo proceso los resultados arrojaron una superficie total de 35.478, superficie que incluye las tierras de Guirasai y de las otras comunidades que pertenecen a la Capitanía Guakareta. Aunque en números es un logro muy importante, muchas de las tierras tituladas son serranías y espacios alejados de las comunidades, lo que no ha desanimado a las familias guaraníes quienes han practicado desde tiempos antiguos los usos múltiples del espacio.

Los Mburuvichas zonales afirman que el número de comunidades irá creciendo en la medida que los jóvenes vayan conformando nuevos asentamientos en las tierras que les pertenece, pero insisten en que el proceso de expropiación de tierras a cargo del gobierno nacional debe continuar hasta la erradicación de toda forma de servidumbre y la liberación de 600 familias que se estima aún viven en las haciendas en condiciones de trabajo forzoso; también aseguran que continuarán exigiendo al gobierno que cumpla el compromiso de dotarles las 180.000 hectáreas que han sido acordadas y se encuentran refrendadas en la promulgación del Decreto Supremo 29354 en el año 2007.

Guirasai en su proceso de consolidación muestra tres elementos primordiales: liberarse del sistema explotador de la hacienda, conformar una nueva comunidad sin tener experiencia de vida comunitaria y participar junto a la Capitanía y el CCCH en la movilización para el saneamiento y reconstitución del territorio Avatire-Guakareta. Actualmente el responsable de la Secretaría de Tierra-Territorio del CCCH, Ángel Guzmán, fundador de la comunidad, fue Mburucicha comunal y está a cargo del seguimiento al proceso de expropiación de tierras que aún lleva a cabo el gobierno Nacional.

## Reconstruyendo la comunidad guaraní: Características y transformaciones culturales en Guirasai

Actualmente la comunidad de Guirasai, con 18 años de vida, tiene 50 familias guaraníes hablantes, con una población de 248 habitantes y un promedio de 4,8 miembros por familia (Libro de Acta). El proceso de conformación y consolidación de la comunidad

destaca la voluntad y determinación de las familias para salir de su condición de cautiverio, iniciar una vida comunitaria y demandar la recuperación de su territorio junto a las otras instancias de la organización guaraní (Capitanías, CCCH y APG Nacional).

El inicio de la dinámica comunitaria de Guirasai, según los fundadores, estuvo marcada por cuatro momentos: la ruptura con la hacienda y el asentamiento, la conformación de la organización comunal, la habilitación de tierras para cultivar y la construcción de las viviendas. La organización comunal se conformó el 25 de agosto de 1996, con una Mesa Directiva con 4 cargos (Mburucicha, Secretario, Tesorero y Vocal); posteriormente se anexaron el Responsable de Junta Comunal de Educación y el Responsable de Producción. Para la habilitación de tierras y la construcción de viviendas, organizaron grupos de trabajos para chaquear una hectárea y construir una casa de tabique con techo de calamina para cada familia. Hombres y mujeres recuerdan lo difícil que resultó elegir a las primeras autoridades porque no sabían qué tenían que hacer y hoy, más experimentados y con una mezcla de nostalgia y orgullo por la etapa superada, sonríen al recordar los momentos de indecisión que vivieron por el desconocimiento, falta de práctica organizativa y de vida en comunidad.

A pesar de que las familias de Guirasai procedían de diferentes lugares, desde su llegada mostraron su determinación por comenzar una nueva vida en tierra propia, superando con dificultad las limitaciones e incomodidades de los primeros meses. Cuentan que cuando llegaron a la tierra comprada no tenían donde alojarse y como eran muchos tuvieron que ocupar temporalmente la vieja casa de hacienda y las instalaciones de una cabaña porcina. Juan Guzmán, recuerda esos momentos y manifiesta *“...teníamos tantas ilusiones y apuro por vivir libres, que no nos importó instalarnos donde sea, todos amontonaos...”*.

A pesar de su poca o nula experiencia de trabajo organizado y de la escasa relación entre ellos, las familias crearon y pusieron en funcionamiento la organización comunal y con ello se inició un largo proceso de recuperación de la comunicación con otras comunidades, sus formas de organización social, económica y cultural que les fueron arrebatadas por el Estado y por el sistema de la hacienda, en más de cien años de sometimiento.

Las y los fundadores de Guirasai reconocen que en la primera etapa de la comunidad, a pesar de su dificultad para planificar, decidir, trabajar en grupo y la fuerte tendencia de trabajar solos, fue superada con sacrificio y fuerza de voluntad. Comentan que durante los trabajos en grupos, mejoró la comunicación entre ellos por el uso de la lengua materna, que se animaban con bromas para hacer más llevaderas las tareas, pero su gran dificultad se presentaba a la hora de la reunión, nadie quería decir una palabra y se pasaban horas para tomar decisiones. Parecen cosas sencillas para hombres y mujeres que han vivido toda su vida libres en sus comunidades, acostumbrados a organizar y trabajar de forma individual y grupal, pero para las personas que conocieron los rigores

de la servidumbre, opinar, tomar decisiones, comprometerse y cumplir lo comprometido, son logros importantes que los hombres y mujeres de Guirasai pudieron superar con mucho sacrificio.

El siglo de vivencia en las haciendas sin duda afectó significativamente a varios elementos importantes de la cultura guaraní (territorio, organización, normas, algunos valores y costumbres), pero otros permanecieron vigentes (lengua, *yopuepi* (solidaridad), libertad, símbolos, creencia, *arete* (fiesta)) durante todo ese largo periodo que algunos historiadores denominan la resistencia pasiva. Estas relaciones desiguales entre guaraníes y karai (blancos) generadas a partir del despojo de su territorio en 1892, acontecimiento conocido como la batalla o masacre de Kuruyuki, no solo afectaron a la organización y la cultura guaraní, se incrementaron y formaron parte del sometimiento, un ejemplo de ello, son los apellidos de las familias que se observa en la primera lista de la comunidad de Guirasai: Belzu, Chávez, Corrales, Cruz, Flores, Gallardo, Guzmán, Jaramillo, Miranda, Muñoz, Ortiz, Ortúñoz, Pino, Romero, Silva, Llave, Tarepi, Valdivia, Vallejos, Villalba, Visalla y Yarirúa. Sin embargo, el uso del idioma, los valores culturales, el motiro (trabajo comunitario), el *yopuepi* y el *arete* permanecieron y son los elementos que han permitido su rearticulación e inserción en la dinámica del pueblo guaraní y sus diferentes instancias organizativas (comunal, zonal, departamental y nacional).

Otro componente importante de la cultura guaraní que conservaron las familias de Guirasai, es el conocimiento y uso de la medicina tradicional. Generalmente los adultos pueden identificar muchas plantas medicinales, conocen sus beneficios y formas de preparación para curarse de muchas enfermedades; además, cuentan que entre las familias de la comunidad había personas con mayores conocimientos y experiencia que prestaban sus servicios como Ipaye (medico tradicional) y una partera. En la actualidad la comunidad cuenta con los dos servicios de salud, el tradicional y el convencional, ambos con sus limitaciones por la falta de condiciones para su funcionamiento; sin embargo, cuando se presentan enfermedades graves, los pacientes son trasladados al hospital de Huacareta o de Monteagudo.

En el aspecto organizativo, Guirasai desarrolló procesos simultáneos de fortalecimiento, uno interno relacionado con la organización comunal y otro externo para insertarse, junto a otras comunidades de zona, en la dinámica de la Capitanía, el CCCH y la APG. En el fortalecimiento organizativo comunal y cambios periódicos de sus autoridades, hubieron 9 Mburuvichas elegidos por procedimientos propios que cumplieron las responsabilidades asignadas por la Asamblea Comunal, el orden de elección es el siguiente: José Corrales (1996), Cristóbal Guzmán, Genaro Tareco, Ángel Guzmán, Babil Chávez, Alejandro Chávez, Benigno Tarepi, Eliseo Miranda y Ricardo Guzmán. Las mujeres también estaban organizadas y la primera Presidenta del grupo fue doña Silvia Siles y la Vicepresidenta doña Aurelia Ribera.

## Acceder a la tierra para sostener el territorio

Las familias de las haciendas por su condición de empatronadas no tenían contacto con su entorno y menos contaban con acceso a información sobre los acontecimientos en la región. Uno de sus primeros contactos con el mundo externo fueron los Kereimbas alfabetizadores que llegaron a todas las haciendas de la región, esos jóvenes guaraníes de otras zonas, llevaron la noticia de que en la provincia Cordillera y en la zona Ingre se estaban llevando a cabo reasentamientos de familias sin tierra, con apoyo de la Asamblea del Pueblo Guaraní y la Coordinadora de Instituciones. Por ese mismo medio, también conocieron que los guaraníes de Bolivia estaban en proceso de reorganización y que entre sus principales objetivos se encontraba la unificación del pueblo guaraní, la reconstitución del territorio y la recuperación de la identidad cultural (Ñande Reko). Reconocen que fue muy importante, como parte de la alfabetización, la reflexión y análisis sobre las condiciones en que vivían en las haciendas, conocer sus derechos y analizar las causas de la deuda permanente que tenían con los patrones (haciendados). Como efectos de esas acciones, las familias comenzaron a pensar en salir de esa situación de pobreza y explotación, algunas se salieron y se fueron a vivir a la comunidad de Kaapuku (vecina de Guirasai), provocando una situación de emergencia que obligó a la APG a poner en marcha la estrategia de emergencia para la compra tierras, sin que ello haya significado renunciar al derecho que tenía el pueblo guaraní de acceder a tierras mediante la afectación, dotación, restitución y reversión.

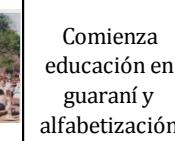
Para la Coordinadora de Instituciones, presidida por la APG, que había creado la Oficina de Tierras con el mandato de comprar haciendas y apoyar el reasentamiento de familias, no le fue fácil encontrar propietarios que quieran vender, en general corrió la voz entre los dueños de hacienda para frenar el interés de la APG por crear nuevas comunidades, y otros propietarios subieron los precios para aprovechar la ocasión, las condiciones de la mayoría de las tierras en el mercado no eran adecuadas para la conformación de nuevas comunidades o ya habían sido deterioradas por décadas de explotación.

Simultáneamente a la compra de tierras, la APG en 1996 presentó al gobierno central 19 demandas de Tierras Comunitarias de Origen (TCO), de las cuales solo 14 fueron admitidas, entre esas se encuentra la demanda de Avatire-Guakareta por 16.135 hectáreas.

En conversaciones individuales y grupales, los vivientes de Guirasai han mencionado las siguientes estrategias utilizadas para conseguir tierra: mantener buenas relaciones con los alfabetizadores para informarse de los acontecimientos externos a la hacienda y para hacer llegar sus pedidos y denuncias a la APG; tener contacto directo y permanente con los Mburuvichas de la Capitanía Guakareta y del CCCH para obtener apoyo, canalizar su demanda de tierra y denunciar los atropellos que sufrían; conocer al sacerdote Iván

Nassini, mediante los Mburuvichas de la APG (Bonifacio Rivera) para solicitar al Obispo la compra de tierra.

### Línea del tiempo

1992	1996	1997	1998	1999	2006	2007
 <p>Compra de tierras y asentamiento de 45 familias empatriadas procedentes de las haciendas</p>	 <p>Inicio Saneamiento de tierras SAN SIM y CAT-SAN</p>	 <p>Los títulos entregados a favor de Avatire Guakareta alcanzan a 35.478 ha</p>	 <p>Proceso de ampliación de la APG</p>	 <p>Comienza educación en guaraní y alfabetización con IRFA</p>	 <p>Vicariato de Cuevo entrega títulos de propiedad. La comunidad elabora su Estatuto y Reglamento.</p>	 <p>Decreto supremo garantiza la continuidad del saneamiento.</p>

### Conflictos y actores externos

Desde su llegada a Guirasai, las familias sabían que las 1.448 hectáreas eran de propiedad comunal, por lo que su ocupación se hizo en base a un plan elaborado en forma colectiva, que consistía en una zonificación de la propiedad: sector de viviendas, áreas de cultivo y superficie de pastoreo o reproducción del monte natural. El cumplimiento de plan demandó la conformación de grupos de trabajo, uno para la construcción de viviendas y otro para la habilitación de chacos; pero como la mayoría de las familias no disponían de herramientas, los Mburuvichas Comunales tuvieron que gestionar apoyo (donación y crédito) en instituciones públicas y privadas.

Como segunda preocupación de la naciente comunidad está la educación de sus hijos, que sumaban un total de 47 niñas y niños, para lo cual habilitaron la casa de hacienda, que se encontraba desocupada, para las clases del primer y segundo grado (1º 26 y 2º 21 alumnos) bajo la modalidad bilingüe, en aplicación de la Reforma Educativa vigente en esa época, con profesores guaraníes pagados con alimentos por la comunidad, pues no contaban con ítems del Estado. Después de muchos trámites e insistencia, los Mburuvichas consiguieron en 1998, que el Gobierno Municipal de Huacareta asigne recursos para la construcción de una escuela de dos aulas (15.000 Bs), con el compromiso que la comunidad aporte con los adobes y parte de la mano de obra (Libro de Acta e informes Oficina Tierras).

En el libro de Acta de Guirasai se evidencia la preocupación e interés que tenía la comunidad por contar con los títulos de propiedad de sus tierras; el tema fue tratado en varias Asambleas Comunales, hasta que en 1999, Cristóbal Guzmán, Mburucicha comunal recibió los documentos originales de propiedad de la tierra a nombre de la comunidad Guirasai, que al momento de la compra estaba representada por Juan Guzmán Corcuy y José Corrales Rivera (Testimonio Nº 082/97). La documentación, según sello, está inscrita en el Registro de Derechos Reales de la provincia Hernando Siles del departamento de Chuquisaca con Folios 232 Nº 232 del libro de propiedades (14-09-99). Los títulos de propiedad de las tierras fueron entregados en calidad de donación por el Monseñor Leonardo Bernacchi (Vicariato Apostólico de Cuevo, hoy Vicariato de Camiri).

Desde que las familias de Guirasai comenzaron a cultivar sus chacos comunales y familiares, tuvieron que preocuparse por los daños a sus cultivos y al monte natural que ocasionaba el ganado de sus vecinos, hasta que en una Asamblea decidieron ejercer su derecho propietario y poner fin a esta situación conflictiva, construyendo una alambrada perimetral con divisiones internas de 18 kilómetros para proteger toda su tierra comunal. Este trabajo les demandó tres años (1999-2001).

La cría de ganado a campo abierto es tradicional en el Chaco. La mayoría de los ganaderos, con algunas excepciones, no cuentan con infraestructura adecuada y los pequeños o medianos productores invierten mayor esfuerzo y recursos en la protección de sus áreas cultivadas y de pastoreo.

Durante el proceso de consolidación de la comunidad Guirasai, las familias recibieron una fuerte presión externa, por grupos de poder, hacendados y autoridades locales y nacionales que vertían opiniones negativas sobre los guaraníes, aduciendo entre otras cosas que “los guaraníes no tienen iniciativa para vivir libres y necesitan de alguien que los mande”. (Video Quiero ser libre, 2005). Opiniones que contrastan con los testimonios desgarradores de hombres, mujeres y niños que vivieron y trabajaron en las haciendas sin recibir un salario justo y arrastrando una deuda de por vida.

Guirasai, en su proceso de conformación y consolidación contó con el apoyo de las diferentes instancias de su propia organización (Zonal, Departamental y Nacional) y de instituciones religiosas, públicas y privadas, al comienzo solo de las que participaban en la Coordinadora (Teko Guaraní, Caritas, IDAC, Arakuarenda, Proyecto Salud y CIPCA), pero después se sumaron otras públicas y privadas. El trabajo de la Coordinadora de Instituciones, liderada por la APG, respondía a los resultados de un diagnóstico realizado en comunidades de la provincia Cordillera en 1986 y a la implementación del Plan de Desarrollo Campesino de Cordillera (PDCC, 8 volúmenes 1989) que luego se extendió a las comunidades y familias en condiciones servidumbrales de Chuquisaca.

## Gestión del territorio y expectativas a futuro

A pesar de haber transcurrido más de un siglo de vida en las haciendas, el alto sentido de libertad del guaraní se confirma en las opiniones de sus opresores cuando dicen: "...el guaraní responde a los trabajos, cuando él quiere..." eso significa que a pesar de su pobreza y marginación, el peón guaraní de la hacienda se rebelaba y hacía lo que quería sin importarle las consecuencias.

El proceso de recuperación de los elementos fundamentales de la cultura guaraní comenzó cuando las familias accedieron a un espacio propio de tierra, fue el punto de partida para una nueva vida, desde ahí, de manera organizada y en relación con otras comunidades y capitanías avanzaron poco a poco hacia la recuperación de sus valores culturales, idioma, costumbres, tradiciones y su anhelado territorio, así lo demuestran las acciones realizadas en casi dos décadas de vida comunitaria. Para los guaraníes el territorio es la base fundamental sobre el cual se construye su *Ñande Reko* (modo de ser).

El sistema productivo de las familias de Guirasai comenzó en base a conocimientos y semillas propias de los tres cultivos tradicionales de su dieta alimenticia: maíz, kumanda y calabazas, posteriormente y de manera paulatina incrementaron la diversificación de su producción con otras variedades de cultivos anuales y multianuales. Lo propio sucedió con la pecuaria, pocas familias disponían de gallinas y chanchos, que años más tarde fue creciendo y se completó con la cría de ovinos de pelos y bovinos; en este proceso, aprendieron nuevas técnicas, prácticas de manejo y construyeron infraestructura para aprovechar racionalmente sus pocos recursos forrajeros naturales. Su sistema de producción combina lo comunal con lo familiar, actualmente producen menos hectáreas de forma comunal para permitir un incremento en lo cultivado a nivel familiar, alcanzando un rango entre 1,5 y 3 hectáreas por familia. Como parte de la mejoras, intentaron recuperar el uso de la yunta en la producción agrícola durante tres gestiones, pero tuvieron dificultades para reafirmar su utilización, a pesar de los costos sus expectativas están puesta en la mecanización agrícola.

Las familias de Guirasai no solo mejoraron sus conocimientos como productoras agropecuarias, sino que también introdujeron nuevas tecnologías en su sistema productivo, sobre todo en la post-cosecha y transformación. Para facilitar el desgranado de maíz, trabajo manual generalmente realizado por mujeres y niños, introdujeron las desgranadoras a pedal y los silos metálicos, con lo que disminuyó el tiempo de desgranado, facilitando el trabajo y mejorando la calidad del producto; pudieron almacenar y obtener mejores precios en el mercado. La tecnología utilizada es de fácil manejo y se incrementa el rendimiento del desgranado manual de 4 a 16 qq/día por desgranadora y el mantenimiento de las máquinas no depende de insumos externos.

Preocupados por los bajos precios de sus productos en época de cosecha, las familias decidieron participar, junto con otras comunidades, en la conformación de la Asociación de Productores Apiaguaiki Tumpa y aprovechar los programas de apoyo para la construcción de un centro de acopio e instalación de molinos de maíz y ají para la transformación e incorporación de valor agregado a su producción. Ser miembros de la asociación también permitió a los comunarios capacitarse en administración, transformación y comercialización; participar en ferias regionales y departamentales promocionando y vendiendo productos y subproductos, en algunas de ellas, fueron premiados por la calidad y presentación del ají (Feria de Padilla). Sin embargo, las familias reconocen que todavía no han sido superadas todas las dificultades de la transformación y sobre todo en la comercialización en el mercado departamental y nacional.

Con el crecimiento de la población y las limitaciones para habilitar más tierra de cultivo, Guirasai tuvo que ampliar su mirada hacia otras potencialidades y pensar en la producción con riego, aprovechando el agua de una quebrada que atraviesa de norte a sur la tierra comunal. La producción con riego no es actividad desconocida para las familias, ya que en los primeros años producían hortalizas con riego con una motobomba para mejorar su alimentación y colaborar con alimentos al internado de niños estudiantes de Ñakamiri.

Con la intención de aprovechar todos los recursos disponibles, la comunidad pensó en la construcción un sistema de agua con doble propósito, agua para consumo humano y para riego. Con esa finalidad, los Mburuvichas realizaron gestiones en instituciones públicas y privadas, hasta conseguir apoyo del proyecto Itekove Pegua para construir el sistema con una red domiciliar y canales de distribución para producir 7 hectáreas; lamentablemente al tercer año, una riada destruyó la toma de captación y parte de los canales de riego, logrando reparar solo el sistema para consumo humano. Sin embargo, la comunidad no se resigna a perder esa oportunidad y continúa buscando opciones con el Estado para reconstruir el sistema y retomar la producción con riego.

El relacionamiento directo con el gobierno municipal y con el gobierno nacional, mediante la Capitanía, el CCCH y la APG, ha hecho posible la participación de Guirasai en el Programa de Mejoramiento de Viviendas, de esa manera 47 familias cuentan con nueva casa de material con dos ambientes y una cocina Malena para ahorrar el consumo de leña. El Mburucicha comunal, Ricardo Guzmán, dice que la idea de mejorar las viviendas nació en los talleres de capacitación cuando se analizaba las necesidades básicas familiares, entonces se pensó en tres cosas: casa, agua y energía eléctrica; por ello cuando comenzaron los trabajos los hombres hicieron adobes, cortando la madera y las mujeres acarreando el agua para la construcción; una segunda intención de esta mejora habitacional, es disminuir el mal de Chagas, eliminando las grietas en las paredes y el techo para evitar la presencia de la vinchuca, insecto trasmisor de esta enfermedad.

Junto a las viviendas, se han construido pequeños huertos, donde las familias producen hortalizas regando con el excedente del agua destinada al consumo. Otra mejora a la que accedió la comunidad es la energía eléctrica, debido a que el sistema de electrificación rural Huacareta-Ñakamiri-Pilcomayo pasa por la comunidad y para su acceso fue necesario realizar trámites en la cooperativa para la instalación de una red domiciliar.

La educación de niñas, niños y jóvenes es parte de las prioridades de las familias de Guirasai, así lo demostraron padres y madres de familia al hacerse cargo de pagar los primeros profesores. Actualmente, las condiciones para el aprendizaje de alumnas y alumnos han mejorado mucho, la Unidad Educativa cuenta con 7 aulas nuevas, pero con insuficiente equipamiento para un total de 78 estudiantes distribuidos en 8 grados. Entre las mejoras a la educación, la comunidad valora que sus hijos e hijas aprendan en su lengua materna, el pago del bono Juancito Pinto (200Bs) que tiene el propósito de disminuir la deserción escolar, el desayuno escolar y en los últimos años se incluyó el almuerzo y el servicio de un bus escolar para niños y niñas que vienen de otras comunidades indígenas y campesinas. Como parte del proceso de recuperación y valoración de la vestimenta típica, los días lunes y feriados, las niñas van a la escuela vestidas de tipoy y los niños con camisa blanca. Para completar con el Bachillerato, los estudiantes tienen que trasladarse a la población de Huacareta, donde pueden acceder a los servicios de un Internado para estudiantes a cargo de la Parroquia, si quieren abaratar costos de alimentación y alquiler de vivienda.

Por el crecimiento de su población, Guirasai tiene dificultades para seguir mejorando su situación productiva y económica, actualmente existen familias jóvenes que no encuentran áreas para producir, el que más produce son 3 hectáreas, una alternativa es la expropiación de tierras y la ocupación de los recortes realizados a las propiedades que no cumplieron con la Función Económica y Social que exige la Ley. Sin embargo, el proceso de expropiación de tierras avanza muy lentamente, postergando las aspiraciones de las familias en situación de servidumbre y de las que se encuentran en comunidades sobre pobladas.

Además de la dinámica interna que ha tenido Guirasai para consolidarse como comunidad e incorporarse a la Capitanía, su ubicación estratégica en el territorio Avatire-Guakareta, ha servido como escenario para ampliar y concretar relaciones de la Capitanía y del CCH con organizaciones sociales y políticas. Ejemplo de ello, en esta comunidad el 2005, representantes del Movimiento al Socialismo de Chuquisaca (MAS) entregaron su Sigla al pueblo guaraní para que, en alianza con otros sectores, conforme la lista de candidatos y participen en las elecciones municipales.

En el 2009, el CCH convocó a las 9 Capitanías a una Asamblea Departamental para evaluar los resultados del apoyo brindado a la Capitanía Alto Parapetí en el saneamiento de su TCO y las consecuencias del enfrentamientos con ganaderos, Comités Cívicos y



algunas autoridades de los municipios de Cuevo, Lagunillas, Huacareta y Villa Vaca Guzmán.

En el 2014, dentro del proceso de elaboración de la Carta Orgánica del municipio Huacareta, Asambleístas Guaraníes, autoridades comunales y zonales definieron temas, estrategias y una propuesta para que sea incorporada en la Carta Orgánica Municipal.

### **Créditos**

Comunidad Guirasai

Centro de Investigación y Promoción del Campesinado – CIPCA Regional Cordillera

Sistematizado por Mauro Hurtado Morón.

Camiri, septiembre de 2014

## Galería de imágenes

	
<p>Planificando y organizando los trabajos comunales</p>	<p>Preparando el desayuno escolar</p>
	
<p>Producción de hortalizas con sistema de riego por bombeo</p>	<p>Producción diversificada de maíz, kumanda y calabazas</p>
	
<p>Mapa con las demandas de TCO de la APG</p>	<p>Autoridad comunal firmando documento de propiedad de la tierra</p>

	
Corral y cobertizo para los ovinos de pelo	Ovinos de pelo
	
Aprendiendo a podar cítricos	Mejoras en la cría de gallinas
	
Firma de convenio electoral con el MAS	Revisión de colmenas melíferas
	
Niñas cruzando la quebrada para asistir a la escuela	Niñas, niños y padres de familias en el día de la bandera

		
Centro de Acopio	Molino para transformar ají y balanza	
		
Viviendas mejoradas y con energía eléctrica	Vista parcial de la comunidad Guirasai	
		
Asamblea Departamental sobre tierra en Guirasai	Asamblea de la Capitanía Guakareta en Guirasai	
		
Familias fundadoras de Guirasai		